



Propuesta de Guía Museo Nacional de Arte

- Nuevos **textos institucionales** de presentación: Alejandra Frausto, Lucina Jiménez, Carmen Gaitán y presidente de Patronato MUNAL.
- **Texto de presentación curatorial**
- **40 obras emblemáticas de las distintas colecciones del MUNAL** en el marco de los **40 años** (artistas novohispanos, decimonónicos y modernos).
- **Líneas de tiempo** para la temporalidad de las distintas colecciones del museo.
- Revisión de **biografías** en apéndice final y actualización de datos.
- **Sección educativa** a cargo de MUNAL + EDUCA.

El Museo Nacional de Arte (MUNAL), de la Red de Museos del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, es una institución que desde 1982 se ha dedicado a conservar, investigar y presentar las amplias colecciones de pintura virreinal, del siglo XIX y del México moderno que alcanza las 8,871 piezas en su acervo.

En el antiguo edificio del Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas, proyectado y construido entre 1904 y 1911 por el arquitecto italiano Silvio Contri, el MUNAL, como depositario de un acervo nacional que abarca 450 años de historia, lo conserva, investiga y difunde a través de muestras permanentes y de un robusto programa de exposiciones temporales e itinerantes, nacionales e internacionales, además de importantes proyectos académicos y educativos.

El museo busca ser una institución de excelencia que brinde experiencias de conocimiento, disfrute y aprendizaje a todos sus públicos, contribuyendo a la formación y al desarrollo del ser humano.

Las colecciones del MUNAL incluyen artistas novohispanos, decimonónicos y modernos (tanto en pintura como en escultura). El acervo del museo abarca una

temporalidad de los siglos XVI al XX, con una diversidad de autores, estilos, épocas y escuelas en el tránsito de Nueva España al México independiente y moderno. Asimismo, se ha enriquecido con las donaciones de diversas personas a lo largo de la vida operativa de la institución, como la más reciente y emblemática del acervo del gran escritor, político y poeta Carlos Pellicer Cámara.

Los fondos pictóricos del museo incluyen obras virreinales de artistas de la talla de Andrés de Concha, los Echave, los Juárez, Cristóbal de Villalpando y Miguel Cabrera; maestros de la Academia de San Carlos como Eugenio Landesio, José María Velasco, Leandro Izaguirre, Santiago Rebull, Juan Cordero y Felipe Santiago Gutiérrez; y entre los maestros del arte moderno destacan Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, María Izquierdo, Rufino Tamayo, Adolfo Best Maugard, Frida Kahlo y José Clemente Orozco.

La gliptoteca del museo resguarda obras de artífices emblemáticos como Manuel Vilar, Jesús Contreras, Gabriel Guerra y Fidencio Lucano Nava, entre muchos otros. Mientras que la colección bibliográfica se integra con alrededor de ocho mil volúmenes, en una temporalidad de los siglos XV al XXI, entre los que destacan incunables, impresos virreinales, fondos de arte, historia y temas diversos.

Parte fundamental de la vocación del museo es divulgar sus colecciones a través de actividades educativas y académicas que generen espacios de encuentro y reflexión entre sus públicos. En el contexto de pandemia, el MUNAL llevó a cabo una profunda relectura de sus acervos a través de conferencias con el equipo de Curaduría y con expertos invitados, así como conversatorios, mesas redondas y charlas magistrales que, desde la virtualidad, ampliaron notablemente el número de seguidores y asistentes en las redes sociales del museo.

Los proyectos de restauración y conservación del inmueble han sido prioridad para el marco de sus 40 años, como la intervención de las puertas monumentales y la balaustrada del último piso. Aunado a esto, el proyecto de la velaria sobre el patio de los leones permitirá la optimización de este espacio para conciertos, presentaciones de libros, actividades académicas y educativas, entre muchos otros beneficios para la vida cultural del museo.

Antiguo noviciado jesuita, Hospital de San Andrés, Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas, Archivo General de la Nación y, desde 1982, Museo Nacional de Arte,

celebra sus 40 años como depositario de las colecciones artísticas nacionales que abarcan casi cinco siglos de historia. ¡Larga vida al MUNAL!

I. ACERVO NOVOHISPANO

Andrés de Concha

(Sevilla, Andalucía, España, ¿? – Ciudad de México, Nueva España, 1612; activo en Nueva España desde 1568)

La Sagrada Familia y san Juan Bautista niño

ca. 1585

Óleo sobre tabla

132 x 118 cm



3063

MUNAL

Esta *Sagrada Familia* es una de las obras señeras del manierismo novohispano por su correcta proporción anatómica y efectismo simbólico, mismo que centra la atención en la figura del Cordero místico o *Agnus Dei*. Heredado de la tradición judaica, éste suele acompañarse de la cruz como referencia a la victoria sobre la muerte y el pecado. En esta pintura de Andrés de la Concha, se vuelve enlace entre Jesús y Juan Bautista ante la promesa de la redención. La investigadora Helena Carvajal González señala: *El cordero es uno de los símbolos cristológicos más habituales y frecuentes. En el arte paleocristiano [...] el cordero aparecerá fundamentalmente como símbolo del martirio y la muerte de Cristo.*

HP

Miguel Cabrera

(San Miguel Talixtac, Antequera de Oaxaca, Nueva España, ca. 1715 – Ciudad de México, Nueva España, 1768)

La Divina Pastora

ca. 1760

Óleo sobre tela

44.5 x 37 cm



2061

MUNAL

La representación simbólica de María como Divina Pastora encuentra sus orígenes en la Sevilla del siglo XVIII como metáfora de la redención. Con rostro dulcísimo e inquebrantable serenidad, la Virgen se acompaña de un par de angelillos volanderos que la coronan, al tiempo que san Miguel Arcángel, en segundo plano, mantiene a salvo a su rebaño. Fray Isidoro de Sevilla, en *La pastora coronada*, escribió: *Alrededor de este milagroso simulacro, hay muchas*

ovejitas, cada una con una rosa en la boca, y su majestad las toma con su [...] mano; símbolo de las Ave Marías, que le cantan en su devotísima corona, que son místicas rosas que le ofrecen, y que su Majestad cariñosa las recibe.

HP

Cristóbal de Villalpando

(Ciudad de México, Nueva España, ca. 1649 – 1714)

Los desposorios de la Virgen y san José

ca. 1705-1714

Óleo sobre tela

224 x 167 cm



3204

MUNAL

Despertado José del sueño, hizo como le ordenó el ángel del Señor, y recibió consigo a su mujer; la cual, sin que él antes la conociese, dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Jesús (Mt 1:24-25). Este lienzo de Cristóbal de Villalpando, artista cimero del barroco exuberante, describe el pasaje en el que Simeón une en matrimonio a María y José. A los pies de la pareja, el pintor ha dispuesto un puñado de rosas como reiteración de la pureza y virtud marianas. La joven de Nazareth extiende la diestra para recibir el anillo del enlace, al tiempo que un rompimiento de Gloria señala el beneplácito del Padre. Villalpando, quien desconocía la lengua y escritura hebreas, estiliza los símbolos que aparecen sobre el fondo dorado como evocación del nombre de Dios.

HP

Baltasar de Echave Orio

(Zumaya, Guipúzcoa, España, 1548/1558 – Ciudad de México, Nueva España, 1623)

Martirio de Santa Úrsula

ca. 1610-1620

Óleo sobre tabla

157 x 100 cm



3086

MUNAL

En la tradición hagiográfica de santa Úrsula y las once mil vírgenes, de acuerdo con las referencias medievales, cabe la interpretación de una lectura equivocada de *Úrsula* y *Undemicillia* o de *Úrsula* y *Ximillia*, de donde se desprende *Úrsula* y sus once mil acompañantes, refiere la investigadora Nelly Sigaut.

Decapitada junto con sus compañeras en Colonia (en la actual Alemania) por los hunos, la representación de su martirio se

acompaña de la espada que el esbirro está a punto de asestar sobre su inmaculado cuello. Los pasajes de suplicio solían exaltar las virtudes, fortaleza espiritual y convicción de los santos como un modelo de inspiración para la feligresía virreinal.

HP

Baltasar de Echave y Rioja

(Ciudad de México, Nueva España, 1632 - 1682)

Martirio de San Pedro Arbúes

1667

Óleo sobre tela

320 x 205 cm



8

MUNAL

En una inquietante escena, fruto de los pinceles del más joven de la dinastía Echave, san Pedro Arbúes (primer inquisidor de Aragón y canónigo de Zaragoza) muere asesinado por el golpe de la cuchilla que tiñe de malva su esclavina. El corte, sin embargo, no hace palidecer su entrega por amor ante el anuncio del ángel del Señor, quien sostiene la palma del martirio al tiempo que señala el camino de la vida eterna. Un coro de querubines exalta el dramatismo de la escena a través de magníficos contrastes lumínicos. Para el investigador Jaime Cuadriello, *la palidez extrema del rostro, los ojos casi en blanco y el escurrimiento de sangre de la herida a consecuencia del degüello acentúan su carga dramática.*

HP

José de Ibarra

(Guadalajara, Nueva Galicia, Nueva España, 1685 - Ciudad de México, Nueva España, 1756)

Santa Catalina de Alejandría

ca. 1710

Óleo sobre tela

126 x 95 cm



3106

MUNAL

Santa Catalina de Alejandría ha sido modelo de virtud y sapiencia en la tradición de las vírgenes capitales. Enfrentada teológicamente a los sabios de Alejandría, logró convertirlos al cristianismo a partir de su erudición y conocimiento de las Escrituras. Santiago de Vorágine, en su *Leyenda dorada*, refiere que el emperador

Majencio quiso hacerla su manceba y, ante la negativa de Catalina, ordenó que la martirizaran en una rueda dentada que, sin embargo, fue destruida por un ángel de Dios. Al final, perdió la cabeza a golpe de espada. José de Ibarra retomó una «estampa viajera» de Rubens para replicar la iconografía de la santa, con las líneas suaves y la riqueza tonal que heredó de su maestro, el célebre Juan Correa.

HP

Baltasar de Echave Ibía, *el de los azules*
(Ciudad de México, Nueva España, ca. 1595 - 1644)

Tota Pulchra

1620

Óleo sobre tela

190.5 x 121.5 cm

2

MUNAL

Electa ut sol [brillante como el Sol] y *pulchra ut luna* [bella como la Luna], María es símbolo de pureza, *vestida de Sol y coronada por doce estrellas*, como la refiere el apóstol san Juan en el *Apocalipsis*. La Virgen aparece enmarcada por las devociones lauretanas —espejo, azucena, escalera, torres, puerta y fuente—, que la exaltan sin mácula sobre la representación demoníaca (herencia de los bestiarios medievales) que aparece bajo su planta. Para el investigador Jaime Cuadriello, *estos seres pisciformes encarnaban el “vicio de la carne” y que es el motivo causal del pecado original*. Baltasar de Echave Ibía, *el de los azules*, la ha representado en la Gloria como el triunfo del Bien sobre el Mal. Sabemos que en la obra intervino Baltasar de Echave Orio, particularmente en el rostro y los detalles angélicos de la composición.

HP



Luis Juárez

(Ciudad de México, Nueva España, ca. 1585 – ca. 1639)

San Miguel Arcángel

ca. 1620

Óleo sobre tabla

172 x 153 cm



3214

MUNAL

Entre las huestes angélicas también había seres malignos que, en un primer momento, acompañaron a Dios, pero fueron expulsados del Paraíso por su desacato y soberbia. Luzbel o «la Bella Luz» normalmente se representa *en forma antropomorfa, desnudo, de color negro y rojo muy oscuro, y en ocasiones hasta verde, con una cara descompuesta [...]. Se puede ver también en forma de dragón, basilisco o serpiente*, refiere el semiólogo Ignacio Cabral. Luis Juárez representa a san Miguel Arcángel con el estandarte que lleva la leyenda *Quis ut Deus* (¿Quién como Dios?), que corresponde a la traducción latina de su nombre en hebreo. El demonio, ante la supremacía del Jefe de los Ejércitos Celestiales, cae inexorablemente al abismo.

HP

Miguel Cabrera

(San Miguel Tlalixtac, Antequera de Oaxaca, Nueva España, ca. 1715 – Ciudad de México, Nueva España, 1768)

San Bernardo Abad

ca. 1760

Óleo sobre tela

120 x 80 cm



MUNAL

Bernardo de Claraval (1090-1153) fue el gran promotor de la orden reformada cisterciense en el contexto de la Segunda Cruzada. Ferviente devoto de la regla monástica benedictina, buscó llevar a la Iglesia al modelo original del cristianismo primitivo. Miguel Cabrera representa al santo, en este lienzo destinado a la Real Universidad de México, en un momento de exaltación de las virtudes marianas con su célebre tratado *De Laudibus Virginis*. En él se refirió a María como *Notre Dame* [Nuestra Señora], haciéndola partícipe de *la dolorosa expiación del género humano con la que se alcanzó la*

reparación de la falta de Eva y la completa satisfacción del Padre, apunta el investigador Rogelio Ruiz Gomar.

HP

7

MUNAL

Antonio Rodríguez

(Ciudad de México, Nueva España, *ca.* 1636 – 1691)

Éxtasis de San Agustín

Segunda mitad del siglo XVII

Óleo sobre tela

187 x 136.5 cm

3172



MUNAL

A partir de la estampa del grabador renacentista Mario Kartarius, sobrevino el auge de las representaciones de san Agustín en éxtasis. La especialista Nelly Sigaut explica: *La sangre que sale de la herida del costado de Cristo y la leche del seno de María, se dirigen hacia la boca entreabierta del santo como un sutil alimento místico*. Al pasaje se suma la imagen del obispo de Hipona con la pluma en mano para dar testimonio filosófico sobre la ciudad terrena y la *Ciudad de Dios*, símbolo por excelencia de la filosofía neoplatónica medieval. Escribió el santo: *Todo el uso de las cosas temporales en la ciudad terrena se refiere y endereza al fruto de la paz terrena, y en la ciudad celestial se refiere y ordena al fruto de la paz eterna*.

HP

Luis Juárez

(Ciudad de México, Nueva España, *ca.* 1585 – *ca.* 1639)

La imposición de la casulla a San Ildefonso de manos de la Virgen

ca. 1615

Óleo sobre tabla

130 x 84.5 cm

4

MUNAL

San Ildefonso, arzobispo de Toledo, aparece postrado ante la Virgen, quien desciende de los cielos para



agradecer al pastor sus tratados y composiciones litúrgicas en loor de su perpetua virginidad, suscribe el investigador Jaime Cuadriello.

El hecho, exaltado en toda la iconografía del santo, celebra la llamada «imposición de la casulla» por manos marianas. Esta prenda, en la tradición católica romana, se coloca sobre el alba sacerdotal para la celebración de la misa. En el mundo virreinal, siguiendo los patrones europeos, cada elemento del ajuar litúrgico tenía un significado simbólico. Confeccionados con hilo de oro, plata y seda, los motivos de las casullas solían representar temas evangélicos, vidas de santos, pasajes marianos y cristológicos.

HP

Antonio Rodríguez

(Ciudad de México, Nueva España, ca. 1636 – 1691)

Santo Tomás de Villanueva

Segunda mitad del siglo XVII

Óleo sobre tabla

169.5 x 118 cm



9

MUNAL

Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, fue célebre por su incansable labor caritativa. El santo ofrece una moneda que ha extraído de su talega a un par de menesterosos (uno ciego y el otro tullido), hecho que exalta sus grandes virtudes de desprendimiento y pobreza. El que fuera predicador favorito de Carlos V, luce mitra episcopal, báculo y capa pluvial –cuyo origen etimológico da cuenta de que servía para proteger de la lluvia a quien la portaba–. De ricos motivos vegetales y sinuosos, la capa queda sujeta por un broche de pedrería que alude a los bienes efímeros en la tierra, en pos de la salvación eterna que ofrece la fe en Jesucristo. Esta pintura recuerda un tema semejante, labrado en cantera en el antiguo Hospicio de los padres agustinos de la provincia de Filipinas, sito en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

HP

Autor por identificar

Exvoto del alférez Diego de la Parra

Mediados del siglo XVIII

Óleo sobre tela

101 x 142 cm



32

MUNAL

El término «alférez» refiere al grado militar inmediatamente anterior al de teniente. Diego de la Parra, quien fuera administrador mayor del Convento de Santa Clara de Querétaro, ha sufrido un desmayo que lo puso al borde de una muerte súbita, según Jaime Cuadriello, *algo muy temido en el mundo colonial, ya que sus víctimas no alcanzaban el beneficio de los sacramentos, como la confesión y la extremaunción*.

El personaje luce casaca oscura, corbata de chorrera y mangas de encaje, sombrero de ala ancha (que ha quedado en el suelo) y zapatos de hebilla. La escena es presenciada por un grupo de monjas clarisas, quienes detrás de la reja del coro han dispuesto la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Destierro para interceder por la salud del retratado.

HP

Juan Rodríguez Juárez

(Ciudad de México, Nueva España, 1675 – 1728)

Retrato de Pedro Barbabosa Gómez de Guzmán y Parreño

Óleo sobre tela

1712

85 x 64 cm



3175

MUNAL

Pedro de Barbabosa Gómez de Guzmán y Parreño fue contador mayor de la Real Audiencia de Nueva España. En un característico «retrato de aparato», flanqueado por su escudo de armas, el personaje exhibe la rica simbología de una indumentaria que marcó la llegada de la influencia francesa a la Península Ibérica y a los virreinos americanos. Luce casaca bordada con hilo de oro, chorrera y mangas de encaje blanco, y la característica peluca borbónica empolvada, don Pedro sujeta un guante en la diestra con el garbo propio de su estatus nobiliario. Esta obra es compañera del lienzo de

doña Ana de Quijano, esposa del retratado, también de los pinceles de Juan Rodríguez Juárez

HP

Francisco Clapera

(Barcelona, España, 1746 – Ciudad de México, Nueva España, 1810)

De español y morisca produce albino

Pintura de castas

1780

Óleo sobre tela

54 x 63 cm



3836

MUNAL

Invitado a Nueva España por Jerónimo Antonio Gil – primer director de la Academia de San Carlos–, el pintor español Francisco Clapera destacó en la última etapa del arte virreinal por sus célebres retratos de castas. Esta pintura de género, tan rica en simbolismo para dar cuenta de los usos y costumbres de la sociedad novohispana, fue producida para su exportación a la Península Ibérica. La fórmula era básicamente la misma: una pareja, su hijo, el paisaje de fondo y una cartela que daba cuenta de su tipología social. En esta versión, el español de pura sangre (ataviado con calzas y jubón de campo) y su esposa morisca (con ascendencia mulata) presentan al niño «albino», es decir, con la genética imperante de su progenitor por la claridad de su piel.

HP

II. ACERVO SIGLO XIX

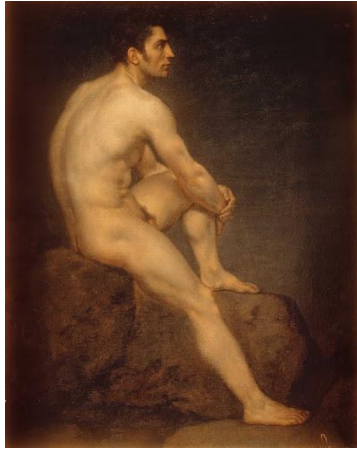
Desnudo masculino.

Manuel

Ignacio

Vázquez.

1823



La muerte de Abel. Santiago Rebull. 1851



Cristóbal Colón en la corte de los Reyes Católicos. Juan Cordero. 1850



Fray Bartolomé de las Casas. Félix Parra. 1875



El suplicio de Cuauhtémoc. Leandro Izaguirre. 1893



Cañada de Metlac. José María Velasco. 1893



Una burla al Amor. Gabriel Guerra. 1877



Tlahuicole. Manuel Vilar. 1851



Malgré tout. Jesús F. Contreras. 1898



Après l'orgie. Fidencio Lucano Nava. 1909



III. ACERVO MODERNO



Saturnino Herrán

(Aguascalientes, Aguascalientes, México, 1893 – Ciudad de México, México, 1918)

La dama del mantón

1914

Óleo sobre tela

Museo Nacional de Arte, INBAL

Saturnino Herrán fue admitido en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde conoció a José Clemente Orozco y Diego Rivera. A pesar de vivir una época convulsa durante el inicio de la Revolución, Herrán reflejó en sus piezas una atmósfera idealista, mítica y personal. Fue discípulo de Antonio Fabrés y Germán Gedovius, quien lo vinculó con el Simbolismo francés. La protagonista de *La dama del mantón* es Rosario Arellano, con quien contrajo nupcias en 1914 y que significó un gran apoyo para el artista, tanto en la decisión de permanecer en la capital como en su desempeño de pintor e ilustrador de libros y revistas. En este retrato luce un llamativo mantón de Manila junto a un ceñido traje folclórico español con coloridas representaciones de flores y plumas.



Diego Rivera

(Guanajuato, Guanajuato, México, 1886 – Ciudad de México, México, 1957)

Paisaje zapatista (frente)

Zapatista Landscape

1915

La mujer del pozo (vuelta)

The Woman by the Well

1913

Óleo sobre tela/ Oil on canvas

Museo Nacional de Arte, INBAL

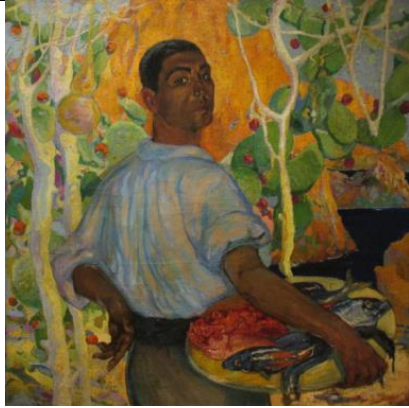
Donación del Ingeniero Marte R. Gómez

En el año de Emiliano Zapata, *Paisaje zapatista* es testimonio de la gesta revolucionaria en la mirada de Diego Rivera, avecindado por entonces en París, quien supo del curso de los acontecimientos militares en México por la visita de sus amigos Ángel Zárraga y Martín Luis Guzmán.

Pieza señera del cubismo sintético, con planos geometrizados y colores puros, el cuadro primero llevó el título de *El guerrillero*. La obra exalta la lucha agraria con el rifle, cinturón, güaje, sombrero y sarape.

El Museo Nacional de Arte recuerda al Caudillo del Sur, fallecido en abril de 1919, con esta emblemática obra que vuelve a exhibirse –luego de dos años de ausencia– en las salas permanentes de arte moderno del museo. Diego Rivera se refería a *Paisaje zapatista* como: *Mi trofeo mexicano*.

La mujer del pozo, pintada dos años antes que *Paisaje zapatista*, es una pieza maestra del cubismo en tránsito de su etapa analítica a la sintética. Con un motivo costumbrista como tema central, esta obra da cuenta del conocimiento técnico –en planos, formas y geometría– que empataba a Rivera con los grandes maestros de la Vanguardia europea como Picasso, Braque y Gris.



Roberto Montenegro

(Guadalajara, Jalisco, México, 1885 – Ciudad de México, México, 1968)

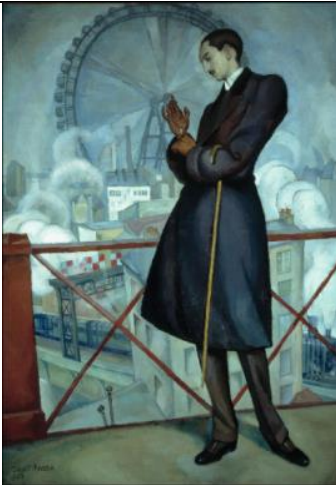
Mateo el negro (Pescador de Mallorca)

ca. 1915

Óleo sobre tela

Museo Nacional de Arte, INBAL

Nacido en Guadalajara en el seno de una rica familia jalisciense, Roberto Montenegro debutó en el terreno de las artes visuales a los dieciséis años. En 1905, se mudó a la Ciudad de México; poco después ingresó a la Academia de San Carlos, donde tuvo como profesores a Antonio Fabrés, Germán Gedovius, Mateo Herrera y Leandro Izaguirre. Un año más tarde, fue becado por la Secretaría de Educación Pública para estudiar en Europa. Ante el estallido de la Primera Guerra Mundial, decidió refugiarse en la isla de Mallorca. Iba acompañado por un amigo pintor, Antonio de la Gándara. En su exilio mallorquín, Montenegro hizo buenas migas con otro colega: el catalán Hermenegildo Anglada Camarasa. El nexo pictórico entre ambos artistas es patente en *Pescador de Mallorca*, cuadro luminoso que muestra un seductor cromatismo con ecos primitivistas de la obra de Paul Gauguin durante su estancia en las islas tahitianas.



Diego Rivera

(Guanajuato, Guanajuato, México, 1886 – Ciudad de México, México, 1957)

Retrato de Adolfo Best Maugard

1913


Óleo sobre tela

Museo Nacional de Arte, INBAL


Rivera se instaló en la capital francesa en 1912, con su esposa la pintora rusa Angelina Beloff, después de una breve estancia en Madrid y de haber viajado por París, Londres y diversas ciudades belgas. La pareja se alojó en el barrio bohemio de Montparnasse donde entablaron relación con Picasso, Braque, los Delaunay, Mondrian, Modigliani y Chagall, así como con varios integrantes del movimiento futurista italiano. El monumental retrato pintado por Rivera, expuesto en el Salón de los Independientes de 1913 con el título *Joven en el balcón*, es un buen ejemplo de la influencia que las vanguardias ejercieron en el artista mexicano. Apreciamos en él un reflejo de los experimentos que por entonces realizaba

	<p>Delaunay: abandono del cubismo y de las formas geométricas en favor de un estilo más colorista, luminoso y abstracto. Pero, sobre todo, en esta pintura se aprecian los ecos del movimiento futurista inaugurado por Marinetti, cuyo manifiesto se redactó en 1909. La elegante figura de Best Maugard, retratado como un dandi, se contrapone al paisaje urbano de la Estación de Montparnasse, confundiéndose el vapor de la locomotora con el humo de las chimeneas de las fábricas.</p>
--	--

	<p>Ángel Zárraga (Durango, Durango, México, 1886 – Ciudad de México, México, 1946) Charles Lindbergh 1927 Óleo sobre tela Secretaría de Relaciones Exteriores en comodato al Museo Nacional de Arte, INBAL</p> <p>Ángel Zárraga nació en Durango. En 1903, se trasladó a la Ciudad de México para ingresar a la Academia de San Carlos, donde fue alumno de grandes artistas como José María Velasco y Santiago Rebull. Durante este periodo, entabló una sólida amistad con Saturnino Herrán y, sobre todo, con Diego Rivera. En 1904, viajó a Francia, donde fue bien recibido por el poeta Rubén Darío —quien entonces era Cónsul de Nicaragua en París—. Gracias a una carta de recomendación escrita por Amado Nervo, Darío puso al artista mexicano en contacto con sus colegas y pintores residentes tanto en Francia como en España. Con motivo del primer vuelo trasatlántico de Charles Lindbergh, desde Nueva York a París, el artista realizó esta pintura de impecable planimetría y estilizaciones <i>art déco</i> para retratar al joven piloto delante la aeronave que le diera fama mundial: el Espíritu de San Luis.</p>
--	--

	<p>Joaquín Clausell (Campeche, Campeche, México, 1866 – Lagunas de Zempoala, México, 1935) Loma verde (Paisaje con flores y árboles) ca. 1910 Óleo sobre cartón Museo Nacional de Arte, INBAL</p>
---	---

	<p>Donación Carlos Pellicer López</p> <p>En la práctica del género del paisaje, las inmediaciones de Santa Anita, Huipulco, las Fuentes brotantes, Xochimilco, Iztacalco, San Ángel –zonas finalmente periféricas para la época–, se convirtieron en temas centrales de la producción de Joaquín Clausell, con claras evocaciones literarias y poéticas. Estas obras nos indican la oposición a las construcciones urbanas, ya que edificaron un imaginario en torno a un paisaje imperecedero, como si éste simbolizara el retorno o la recuperación del orden natural. Así, el artista con ecos impresionistas se inclinó por los nuevos postulados de vanguardia al eliminar las reglas y métodos tradicionales dentro de la pintura, al tiempo de seguir los lineamientos subjetivos del modernismo finisecular.</p>
--	---

	<p>Gerardo Murillo, <i>Dr. Atl</i> (Guadalajara, Jalisco, México, 1875 – Ciudad de México, México, 1964)</p> <p><i>La nube</i> 1931 Óleo y <i>atl color</i> sobre tela Museo Nacional de Arte, INBAL</p> <p>Después de haber estudiado en la Escuela Nacional de Bellas Artes, Dr. Atl obtuvo una beca del gobierno porfirista en 1897 para estudiar pintura en la Academia de San Lucas, y derecho y filosofía en la Universidad de Roma. En 1903 regresó a México y se integró al movimiento constitucionalista de Venustiano Carranza; asimismo, se afilió a la Escuela Nacional de Bellas Artes. La figura del Dr. Atl –nombrado así por el poeta argentino Leopoldo Lugones– fue fundamental para la plástica mexicana. Permeado de novedades como el Impresionismo y el Divisionismo, impuso una nueva concepción de la pintura al tiempo de promover el arte popular. <i>La nube</i> pertenece a uno de los periodos señeros en la producción plástica del artista, cuando encontró en el paisaje una fuente de inspiración para expresar su visión de modernidad. Las máximas de aeropaisaje (con vistas en lontananza) y la perspectiva curvilínea (siguiendo la forma del ojo humano) se dan cita en este portentoso paisaje del Valle de México.</p>
--	---



José Clemente Orozco

(Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán, Jalisco, México, 1883 – Ciudad de México, México, 1949)

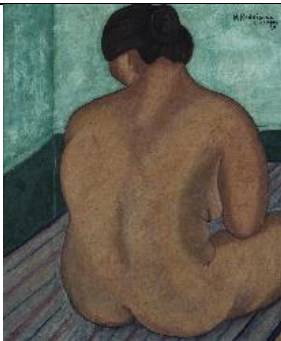
La recámara

ca. 1910

Acuarela sobre papel

Museo Nacional de Arte, INBAL

Dentro de la producción artística de José Clemente Orozco, quien representaba la vida de los prostíbulos —explica la investigadora Dafne Cruz Porchini—, fueron frecuentes las imágenes de mujeres jóvenes y viejas, gordas, lánguidas, flacas o flácidas, que en varias ocasiones manifiestan cierto pudor. En el ámbito estético finisecular de la mujer fatal, elemento recurrente de las vanguardias de principios del siglo XX, las figuras femeninas tendidas en la cama, como si fueran hilachos, eran el signo de un envejecimiento prematuro, o bien el cuerpo postrado sugiriendo una imposibilidad física relacionada con alguna enfermedad venérea o el acercamiento a la muerte. En esta obra de tonos pálidos se percibe el interior de una alcoba con mujeres como figuras protagónicas; una se acomoda la bata sobre su camión en señal de que se retira de la habitación, mientras que la otra yace boca abajo sobre la cama.



Manuel Rodríguez Lozano

(Ciudad de México, México, 1896 – 1971)

Desnudo de mujer sentada

1926


Óleo sobre tela

Museo Nacional de Arte, INBAL

Manuel Rodríguez Lozano nació en el seno de una familia acomodada de la época y de amplia relación con el arte y la literatura. En 1906, ingresó al Colegio Militar y, posteriormente, siguió una carrera diplomática. Durante este tiempo conoció a Carmen Mondragón, *Nahui Olin*, con quien estuvo casado y tuvo a su único hijo. De la educación de Rodríguez Lozano en el arte no se sabe mucho; se cree que pudo iniciar sus clases de dibujo en México, poco antes de partir, o hacerlo directamente en Europa de forma semi-autodidacta, pues visitaba asiduamente museos y exposiciones, de la misma forma que acudía a un taller en la calle “Gay-Lussac” de París. Lo que sí

	<p>está documentado, es su relación con importantes figuras del arte como Matisse y Picasso. De ello da cuenta este espléndido desnudo, en trazos largos y esquematizados, que pondera la silueta femenina en una suerte de «tiempo detenido» entre las vanguardias europeas y el arte nacional.</p>
--	--

	<p>Julio Castellanos (Ciudad de México, México, 1905-1947) <i>Retrato de Germán Cueto</i> ca. 1927 Temple sobre tela Museo Nacional de Arte, INBAL Julio Castellanos, uno de los discípulos favoritos de Manuel Rodríguez Lozano, tuvo una vida breve pero fructífera. Fuerte rival sentimental de Abraham Ángel, Castellanos estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1918 y 1920. Paralelamente a su pintura, desarrolló un filón escenográfico que contribuiría a renovar el teatro mexicano. En 1927, en cuanto regresó de Europa a nuestro país, se unió al Teatro Ulises, la célebre iniciativa cultural del grupo Contemporáneos. El artista comenzó a buscar su nueva expresión en una pintura en deuda con el lenguaje escultórico. Prueba de ello es el <i>Retrato de Germán Cueto</i>, donde el escultor estridentista adopta el gesto de una estatua. Los personajes de Castellanos casi nunca miran al espectador: viven entre muros que parecen construir claustros geométricos.</p>
---	--

	<p>Rufino Tamayo (Oaxaca, Oaxaca, México, 1899 – Ciudad de México, México, 1991) <i>Las musas de la pintura</i> 1932 Óleo sobre tela Museo Nacional de Arte, INBAL En <i>Pintura infantil</i>, conocida también como <i>Las musas de la pintura</i>, se hace patente la preocupación de Tamayo por reflexionar y recrear el proceso de creación artística. Para la investigadora Pilar García, la composición es sumamente compleja en virtud de que elementos superpuestos y acciones simultáneas conforman un mismo espacio donde se establece el juego de un cuadro que refiere a otro, «la pintura dentro de</p>
---	--

	<p>la pintura». En un espacio interior se representa a la imaginación, personificada por dos musas cuya forma parece provenir de la imaginería popular, en particular de los ángeles de lámina recortada. Ambas figuras sostienen y enmarcan un lienzo sobre el que pinta un niño artista con camisa de marinero, sentado de espaldas, como si debiera ignorar su entorno. El niño artista, con pincel en mano, se encuentra frente a un gran lienzo que abarca la totalidad de su campo visual.</p>
--	--



David Alfaro Siqueiros

(Ciudad de México, México, 1896 – Cuernavaca, Morelos, México, 1974)

Autorretrato (El coronelazo)

1945

Piroxilina sobre celotex

Museo Nacional de Arte, INBAL

Para *El coronelazo*, David Alfaro Siqueiros se hizo retratar, tal vez por su última esposa, Angélica Arenal, con el torso desnudo en una posición muy similar a la del retrato pictórico. Un brazo emerge desde el fondo y parece querer salir de la superficie. Es un efecto de perspectiva en el que las líneas fugadas de la extremidad sirven como puente de enlace entre los planos. En el fondo se encuentra el rostro del pintor; ligeramente girado y con rasgos angulosos; los ojos almendrados de Siqueiros nos devuelven al primer plano. El juego de miradas se convierte en una provocación visual en la que el espectador es engullido por una composición espiral en perspectiva. Primero miramos el puño, rápidamente la vista avanza por el brazo hasta topar con la faz y luego retraerse. La corporalidad del pintor está envuelta por un remolino de empastes, de trazos gruesos y apresurados. Una fuerza centrífuga de colores se superpone, devorando el cuerpo del artista; apenas se adivina un ropaje en borgoña vivo. Conforme el remolino avanza, los empastes blancos de piroxilina ganan terreno. El rostro también es el de un coloso. Siqueiros ha creado un retrato grandilocuente de sí mismo: es la efigie de un *coronel* capaz de escapar a la vorágine.



Guillermo Ruiz

(Real de Catorce, San Luis Potosí, México, 1894 – Ciudad de México, México, 1965)

Antonieta Rivas Mercado

ca. 1924

Mármol

Museo Nacional de Arte, INBAL

Guillermo Ruiz, miembro fundador de la Escuela Libre de Escultura y Talla Directa, estiliza en mármol a la joven Antonieta Rivas Mercado (1900-1931), mujer de gran cultura y emprendimiento que ocupa un lugar señero en la historia nacional del siglo pasado. Su vida política y emocional al lado de José Vasconcelos; su amistad con Manuel Rodríguez Lozano y su fallido matrimonio con Albert Edward Blair; además de su promoción cultural con el Teatro Ulises y la Orquesta Sinfónica de México, son algunos de los episodios de la joven que se quitó la vida en la Catedral de Nuestra Señora de París a los 31 años de edad.



Arnulfo Domínguez Bello

(Jalapa, Veracruz, México, 1886 – 1948)

El dolor. Escultura para el sepulcro de Julio Ruelas en el Cementerio de Montparnasse, París, Francia

1907

Mármol

Museo Nacional de Arte, INBAL
Domínguez Bello fue contemporáneo del también escultor Enrique Guerra. Gracias a una pensión recibida por el gobierno de Veracruz, ingresó a la Escuela de Bellas Artes de la capital y quedó bajo la tutela de Enrique Alciati y Jesús F. Contreras. Entre sus grandes temas destaca la predilección por pasajes y mitos grecolatinos, contenidos sociales y evocaciones femeninas. En 1904 viajó a París donde convivió cercanamente con Agustín L. Ocampo y Fidencio Lucano Nava, entre otros. Influido por la obra de Auguste Rodin, realizó escenas del *Infierno* de Dante Alighieri. En 1907, además de otras obras muy celebradas en París, como *Fecundidad* y *Desolación*, ejecutó *El dolor*, magistral pieza en mármol para la tumba del gran artista e ilustrador mexicano Julio Ruelas. La silueta femenina, evocando los principios del *non finito* o

	aparente inacabado, se recuesta lastimeramente sobre el bloque de piedra. Los ecos rodinianos se observan en el tratamiento de la carne y la expresión del rostro que, nuevamente, tienden los puentes entre la modernidad europea y mexicana.
--	--

	<p>Manuel Felguérez (Zacatecas, México, 1928 – Ciudad de México, México, 2020) <i>El flechador</i> <i>The archer</i> 1954 Bronce / Bronze INBAL / Museo Nacional de Arte Donación Manuel Felguérez y Mercedes Oteyza, 2021</p> <p><i>El flechador</i>, obra realizada en bronce en 1954 y expuesta por primera vez en la Galería del Instituto Francés de América Latina (IFAL) de la Colonia Cuauhtémoc, representa la última pieza figurativa de Manuel Felguérez. El propio maestro la consideraba emblema del tránsito hacia la <i>Ruptura</i> y de la irrupción de la modernidad en el arte mexicano.</p> <p>De claras líneas antropomórficas, su <i>flechador</i> geometriza el espacio a través de la posición de brazos y piernas alargados que, en escorzo, anuncian el acto de arrojar la saeta. El rostro del personaje evoca las estilizaciones de Constantin Brancuși, Amedeo Modigliani y Pablo Picasso. Con esta obra, el público se encuentra frente al trabajo de un maestro alquimista de la tridimensionalidad.</p> <p>En la colección moderna de la Gliptoteca del Museo Nacional de Arte destaca la presencia de Mardonio Magaña, Oliverio Martínez de Hoyos, Ignacio Asúnsolo, Federico Cantú y Ernesto Tamariz, quienes dieron cuenta del tránsito de los nacionalismos escultóricos al <i>art déco</i>, y del volumen figurativo hacia la expresión geométrica. Es aquí donde <i>El flechador</i> encuentra un lugar privilegiado al clausurar la primera mitad del siglo XX y, como una suerte de vaticinio, inserta a México dentro de la gran herencia de las vanguardias europeas.</p> <p>Obra donada en vida por el maestro y su esposa, la señora Mercedes Oteyza de</p>
--	--

	Felguérez, ahora se exhibe para el disfrute de todos los públicos del Museo Nacional de Arte dentro del recorrido de la gliptoteca en el primer piso del edificio.
--	--

IV. LÍNEAS DE TIEMPO





1889 – Exposición Universal de París. Numerosos artistas mexicanos, becados por el gobierno de Porfirio Díaz, viajaron a Europa y recibieron notables influencias del Modernismo y Simbolismo para crear un estilo nacional propio. *El velorio* de José Jara se expuso en el Pabellón mexicano de la Ciudad Luz.



1910 – Levantamiento armado en México contra el régimen del general Díaz. Joaquín Clausell, pintor campechano y activista político, pinta *La ola roja* que evoca la importancia de la luz y el color en el paisaje, asunto tratado por los grandes maestros del Impresionismo francés.



1913 – Diego Rivera, vecindado en París, pinta el retrato de Adolfo, *Fito*, Best Maugard. Esta obra emblemática de la vanguardia artística europea exalta los valores de la modernidad industrial, de comunicaciones y transportes propios de la llamada *Bella Época*.



1914 – Estallido de la Primera Guerra Mundial. Grandes maestros mexicanos formados en el Viejo Continente incorporaron los modelos estéticos del cambio de siglo a su pintura. Será el caso de Saturnino Herrán, Germán Gedovius y Ángel Zárraga.



1915 – El artista jalisciense Roberto Montenegro realiza, durante su estancia en Mallorca, la figura de este pescador que recuerda los patrones cromáticos y primitivistas heredados de Paul Gauguin y Amedeo Modigliani.

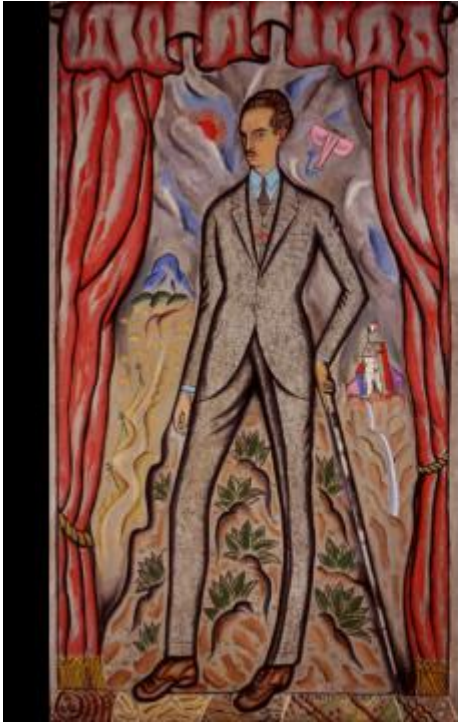


1916 – Alfredo Ramos Martínez pinta *Niña con hortensias*, resultado de las búsquedas estéticas de la Escuela de Pintura al Aire Libre, en contraposición a los métodos tradicionales de enseñanza académica, que dio lugar a una libertad expresiva y representación de la naturaleza con influencias de la Escuela de Barbizón francesa.

1921 — José Vasconcelos, primer secretario de Educación Pública, convoca a un movimiento artístico, literario y cultural que sentó las bases del nacionalismo posrevolucionario. Diego Rivera, en su vuelta a México, retrató los tipos populares, usos y costumbres de México como puesta en valor de la identidad nacional.



1921-1927 — Auge del movimiento estridentista en México. Vanguardia literaria y artística con ecos del Futurismo italiano, pero anclada en el *presentismo* nacional, ponderó la modernidad a través de la industria, las comunicaciones y la realidad obrera y campesina como agentes de cambio social. Entre sus miembros más connotados se encuentran Manuel Maples Arce, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, Arqueles Vela, Germán Cueto y Germán List Arzubide.



1922 – Adolfo Best Maugard, jefe del Departamento de Educación Artística de la SEP, crea su método de dibujo (conocido como Método Best), el cual se sumó al currículo de las primarias y normales del país, a través de patrones geométricos y rescate de la artesanía popular, para perfilar el nacionalismo plástico que influyó en artistas de generaciones venideras, como Abraham Ángel, Frida Kahlo y Manuel Rodríguez Lozano.



1924 – Muere el joven artista Abraham Ángel, compañero sentimental de Manuel Rodríguez Lozano, reconocido por sus retratos y paisajes de gran vivacidad cromática y estilo *naïf* en su pintura.



1925-1927 – El pintor zacatecano Francisco Goitia pinta *Tata Jesucristo*, donde una pareja de mujeres en un funeral dan cuenta de la desoladora realidad campesina posrevolucionaria.

1927 – Guillermo Ruiz, junto con otros artistas, inaugura la Escuela Libre de Escultura y Talla Directa en el antiguo Convento de la Merced en la Ciudad de México. Este proyecto cultural y artístico, de gran inclusión para los jóvenes estudiantes de distintos oficios, será el antecedente de la Escuela de Pintura y Escultura *La Esmeralda*.





1928 – Comienza la publicación de la revista *Contemporáneos*, con la colaboración del llamado «grupo sin grupo», que bajo una perspectiva literaria y artística cosmopolita, se distinguió de la cultura nacional posrevolucionaria. Entre sus agremiados destacaron Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Carlos Pellicer y Jorge Cuesta.



1930 – Ramón Cano Manilla realiza *El globo*, obra de carácter plenamente rural, que será portada para la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos como parte de las llamadas *Misiones culturales* y el proyecto de llevar la educación por todos los rincones de México.



1931 – Gerardo Murillo, *Dr. Atl*, fue pintor, escritor, filósofo, científico y vulcanólogo que formó a toda una generación artística en México. *La nube* demuestra sus grandes máximas de conocimiento: el aeropaisaje, la perspectiva curvilínea y el empleo de los *atl colors* o resinas y encáustica en su pintura.

1936 – *El mar* de Gabriel Fernández Ledesma da cuenta de las influencias de la pintura metafísica y surrealista europea que llegó a México con la nutrida generación integrada por Remedios Varo, Wolfgang Paalen, Leonora Carrington y Alice Rahon.





1937 – El Taller de Gráfica Popular, sumado a la gesta artística posrevolucionaria, buscó la justicia social y los medios de propaganda que reivindicaran la realidad obrera y campesina del país. Entre sus miembros fundadores destacaron Leopoldo Méndez, Adolfo Mexiac, Pablo O'Higgins y Luis Arenal.

1946-1964 – El llamado *Milagro mexicano* representó un auge económico, industrial, científico, urbano y cultural que vio nacer los grandes proyectos y transformaciones del país.



1941 – Juan Soriano pinta a la gran musa y mecenas María Asúnsolo, con evocaciones clásicas que el artista jalisciense había conocido en sus viajes por Grecia e Italia al lado de Diego de Mesa.



Mediados del siglo XX – Los "Tres Grandes" de la pintura nacional, en formatos de caballete y en murales, abordaron la realidad cultural posrevolucionaria a través de tipos populares, crítica social y política, motivos históricos y gran experimentación plástica. Orozco murió en 1949, Rivera en 1957 y Siqueiros en 1974.



1954 – Muere Frida Kahlo. Activista, escritora, pintora y promotora cultural fue, en su vida personal y profesional, una figura señera de la cultura mexicana del siglo XX.



1954-1955 – Rufino Tamayo y María Izquierdo, quienes fueran pareja sentimental en los años 20, representan los grandes paradigmas del arte nacional. Ella, con una espléndida y colorida pintura *naïf*, y el maestro oaxaqueño a través de la exaltación de motivos y patrones prehispánicos en vivo cromatismo y trazos enérgicos.

1974 – El costarricense Francisco Zúñiga realiza el *Grupo de cuatro mujeres* en bronce con ecos nacionalistas y costumbristas heredados de la llamada Escuela Mexicana.

